



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA DE PSICOLOGÍA

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN ADOLESCENTES DE 12 A 16 AÑOS EN UNA ESCUELA FISCOMISIONAL DE LA CIUDAD DE QUITO DURANTE EL CICLO ESCOLAR 2025-2026

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de Licenciada en Psicología

AUTOR: ALAVA MERCHÁN MELANIE VIVIANA

TUTOR: CAROFILIS CEDEÑO CYNTHIA MERCEDES

Quito - Ecuador

2026

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Melanie Viviana Alava Merchán con documento de identificación N° 172693522-2 manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 2 de febrero del año 2026.

Atentamente,



Alava Merchán Melanie Viviana
172693522-2

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL
TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Alava Merchán Melanie Viviana con documento de identificación No. 17269352-2, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor de la Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención: "Influencia de los Estereotipos de Género en la construcción de la Identidad de Género en adolescentes de 12 a 16 años en una Escuela Fiscomisional de la ciudad de Quito durante el ciclo escolar 2025-2026" el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Psicología en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 2 de febrero del año 2026.

Atentamente,



Alava Merchán Melanie Viviana
172693522-2

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Carofilis Cedeño Cynthia Mercedes con documento de identificación No. 0914284971 , docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: "Influencia de los Estereotipos de Género en la construcción de la Identidad de Género en adolescentes de 12 a 16 años en una Escuela Fiscomisional de la ciudad de Quito durante el ciclo escolar 2025-2026", realizado por Alava Merchán Melanie Viviana con documento de identificación N° 172693522-2 obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 2 de febrero del año 2026.

Atentamente,


Carofilis Cedeño Cynthia Mercedes
0914284971

Dedicatoria

Dedico este trabajo de tesis, en primer lugar, a mis padres, Magaly Merchán y Luis Alava, por su amor incondicional, por su sacrificio, su apoyo constante y por ser el pilar fundamental de mi formación personal y académica. Gracias por su esfuerzo, paciencia y confianza, que han sido una fuente permanente de motivación para alcanzar este logro.

De manera especial, a mi abuelo Amable Merchán, cuyo ejemplo de vida, valores y sabiduría han dejado una huella profunda en mi camino, inspirándome a perseverar y a creer en la importancia del esfuerzo y la constancia.

A mis tíos y hermano, por su compañía, apoyo y palabras de aliento a lo largo de este proceso, los cuales han significado un impulso importante para no rendirme ante las dificultades.

A mis amigas Amanda y Melany, con quienes empecé este camino universitario, me pone muy feliz culminarlo junto a ellas, al resto de mis amigos que fui conociendo en el camino gracias por estar a mi lado durante esta etapa, por los aprendizajes compartidos, los desafíos superados juntos y, sobre todo, por los momentos de risas, apoyo y complicidad que hicieron este camino más ligero, especial e inolvidable.

A mi pareja, por su apoyo y motivación constante, siendo un sostén importante durante el desarrollo de este trabajo.

Este logro es también de todos ustedes, quienes han formado parte esencial de mi vida y de este proceso académico.

Finalmente, me dedico este logro a mí, a pesar de las dudas, los miedos, logre confiar en mi capacidad y culminar este proceso universitario.

Melanie Alava Merchán

Resumen

La presente investigación analiza la influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad de género durante la adolescencia, entendida como una etapa fundamental del desarrollo en la que se consolidan creencias, prácticas y expectativas socialmente compartidas. Desde una perspectiva psicosocial, la identidad de género se concibe como una construcción dinámica, atravesada por mandatos sociales que regulan comportamientos, relaciones afectivas y proyectos de vida, especialmente en los contextos familiares y escolares.

El objetivo general del estudio fue analizar la influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad de género de adolescentes de 12 a 16 años en una escuela fiscomisional de Quito durante el ciclo escolar 2025–2026.

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando los grupos focales como técnica principal de recolección de información. Se conformaron dos grupos etarios, uno de 12 a 14 años y otro de 15 a 16 años, lo que permitió identificar similitudes y diferencias en los discursos, creencias y experiencias de los adolescentes según la etapa del desarrollo. El análisis se elaboró a partir de categorías vinculadas a identidad de género, estereotipos de género, roles sociales en la escuela y el hogar, relaciones afectivas y sexuales, vestimenta y proyecciones a futuro.

Los hallazgos evidencian que los estereotipos de género influyen significativamente en la construcción de la identidad de género, manifestándose con mayor rigidez en el grupo de 15 a 16 años. En ambos grupos persisten los mandatos tradicionales, especialmente en las relaciones afectivas y sexuales.

Palabras clave: identidad de género, estereotipos de género, adolescencia, reflexividad.

Abstract

This research analyzes the influence of gender stereotypes on the construction of gender identity during adolescence, understood as a fundamental stage of development in which socially shared beliefs, practices, and expectations are consolidated. From a psychosocial perspective, gender identity is conceived as a dynamic construction, influenced by social mandates that regulate behaviors, emotions, affective relationships, and life projects, especially in family and school contexts.

The overall objective of the study was to analyze the influence of gender stereotypes on the construction of gender identity among adolescents aged 12 to 16 at a public school in Quito during the 2025–2026 school year.

The research was conducted using a qualitative approach, with focus groups as the main technique for collecting information. Two age groups were formed, one from 12 to 14 years old and the other from 15 to 16 years old, which allowed for the identification of similarities and differences in the discourses, beliefs, and experiences of adolescents according to their stage of development. The analysis was based on categories related to gender identity, gender stereotypes, social roles at school and at home, emotional and sexual relationships, clothing, and future projections. The findings show that gender stereotypes significantly influence the construction of identity.

Keys words: gender identity, gender stereotypes, adolescence, reflexivity.

Índice de Contenido

I. Introducción	
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Antecedentes relevantes	7
1.3 Delimitación	7
1.4 Problema de investigación	7
II. Justificación y relevancia	8
III. Objetivos	
3.3 Objetivo general	9
3.4 Objetivos específicos	9
IV. Marco teórico	
4.1 Concepto de género	10
4.2 Diferencia del concepto de sexo y el concepto de género	10
4.3 Concepto de identidad de género	11
4.4 Concepto de estereotipos de género	13
4.5 Diferencia entre roles de género y estereotipos de género	14
4.6 Concepto de Sexismo	14
4.7 Relación con la adolescencia	16
4.8 Pregunta de investigación	16
V. Dimensiones	
5.1 Estereotipos de género	17
5.2 Identidad de género	18
5.3 Reflexibilidad	18
VI. Supuesto	19
VII. Marco Metodológico	
7.1 Grupo Focal	20
7.2 Transcripción y primera lectura	21
7.3 Definición de Categorías a priori y emergentes	21
7.4 Construcción de tópicos	22
7.5 Interpretación de Resultados	22
VIII. Población y Muestra	23
IX Descripción de los datos producidos	24
X. Presentación de los Resultados Descriptivos	
10.1 Grupo focal de 12 a 14 años	25
10.1.1 Categoría 1: Identidad de género	25
1.1 Subcategoría 1: Percepción de la identidad de género	
1.1.1 Tópico: Diferencia	
10.1.2 Categoría 2: Estereotipos de género	25
2.1 Subcategoría 1: Vestimenta en hombres y mujeres	
2.1.1 Tópico: Hipersexualización	

2.2 Subcategoría 2: Ropa como asociación de la orientación sexual	
2.2.1 Tópico: Estigmatización	
10.1.3 Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela	26
3.1 Subcategoría 1: Actividades dentro del hogar	
3.1.1 Tópico: Roles tradicionales	
3.2 Subcategoría 2: Actividades en la escuela	
3.2.1 Tópico: Cuestionamiento	
10.1.4 Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales	27
4.1 Subcategoría 1: Relaciones afectivas	
4.1.1 Tópico: Masculinidad	
4.2 Subcategoría 2: Relaciones sexuales	
4.2.1 Tópico: Violencia	
10.2 Grupo focal de 15 a 16 años	28
10.2.1 Categoría 1: Construcción de la identidad de género	28
1.1 Subcategoría 1: Percepción de la identidad de género	
1.1.1 Tópico: Estereotipo	
10.2.2 Categoría 2: Estereotipos de género	28
1.1 Subcategoría 1: Ropa en hombres y mujeres	
1.1.1 Tópico: Sexualización	
1.2 Subcategoría 2: Ropa como asociación de la orientación sexual	
1.2.1 Tópico: Normas de género	
10.2.3 Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela	29
1.1 Subcategoría 1: Actividades dentro del hogar	
1.1.1 Tópico: Trabajo como rol masculino	
1.2 Subcategoría 2: Actividades asociadas solo para chicas o solo para chico	
1.2.1 Tópico: Ruptura	
1.3 Subcategoría 3: Actividades diferenciadas en la escuela	
1.3.1 Tópico: Discriminación	
10.2.4 Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales	30
1.1 Subcategoría 1: Relaciones afectivas	
1.1.1 Tópico: Relaciones de poder	
1.2 Subcategoría 2: Relaciones sexuales	
1.2.1 Tópico: Doble moral	
10.2.5 Categoría 5: Reflexibilidad	31
1.1 Subcategoría 1: Sanciones sociales por no cumplir con las expectativas de género	
1.1.1 Tópico: Rechazo	
10.2.6 Categoría 6: Elecciones a futuro	31
1.1 Subcategoría 1: Asociación de las carreras universitarias según género	
1.1.1 Tópico: Profesiones	
1.2 Subcategoría 2: Responsabilidades al formar una familia	
1.2.1 Tópico 1: Roles tradicionales	
XI. Análisis de los Resultado	32

X II. Interpretación de los Resultados	34
X III Conclusiones	38
13.1 Recomendaciones	39
13.2 Propuestas para futuras investigaciones	39
13.3 Limitaciones del estudio	40
XIV. Referencias Bibliográficas	41
X.V Anexos	44

Índice de tablas

11.1 Tabla de grupo focal de 12 a 14 años	32
11.2 Tabla de grupo focal de 15 a 16 años	33

I. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

Aunque de manera general desde el Estado se han presentado ciertos avances en relación con el tratamiento de los estereotipos de género, especialmente en los espacios educativos, aún persisten limitaciones importantes. En los últimos años, el Ministerio de Educación del Ecuador ha implementado diversas acciones relacionadas con la prevención de la violencia de género y la promoción de la igualdad en el ámbito educativo, a través de charlas, conversatorios y capacitaciones dirigidas a estudiantes, docentes y autoridades. Por ejemplo, se reunió a más de 300 mujeres de la Red de Maestros en la Unidad Educativa Guayaquil para abordar acciones destinadas a prevenir el machismo y la violencia contra la mujer. Durante este conversatorio, las autoridades presentaron datos sobre violencia de género y anunciaron la incorporación de contenidos con enfoque de género en la educación, resaltando la importancia de promover la equidad, eliminar estereotipos y fomentar espacios libres de violencia (Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, 2018).

Asimismo, se desarrolló un conversatorio virtual sobre prevención de la violencia sexual y de género con estudiantes de varias zonas del país, en el marco de la metodología “Recorrido Participativo”, con el objetivo de promover el diálogo y la reflexión para prevenir la violencia y el embarazo adolescente. En Quito, más de 300 estudiantes y 185 docentes fueron capacitados para replicar los aprendizajes y fortalecer espacios seguros e inclusivos en las instituciones educativas (Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, 2020).

No obstante, estas iniciativas han sido limitadas, el último evento de este tipo se llevó a cabo en 2021, un conversatorio virtual de sensibilización sobre la violencia contra la mujer y la violencia de género en la Unidad Educativa Juan Montalvo, en Quito, con la colaboración de la Secretaría de Derechos Humanos, CARE y la UNESCO. Durante este evento se destacó la importancia de crear escuelas seguras y libres de violencia, promoviendo la reflexión y la prevención (Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, 2021).

A pesar de estos esfuerzos, la escasez de iniciativas se evidencia en decisiones recientes del Estado. El Ministerio de Educación, Deporte y Cultura del Ecuador aclaró que no implementará acciones basadas en “ideologías de género” dentro del sistema educativo, luego de que la Corte Constitucional del Ecuador ordenara el diseño de un protocolo para el acompañamiento de niñas, niños y adolescentes que enfrentan discriminación por diversidad sexual o identidad de género en las escuelas (Primicias, 2025).

Esto tipo de decisiones son problemáticas debido a que los estereotipos de género siguen ejerciendo una influencia significativa en la construcción de la identidad de los adolescentes. Uno de los conceptos relevantes para explicarlo es el concepto de marianismo, según Ramírez et al. (2019) “es la asociación de la mujer con la Virgen María. Es decir, la expectativa social de que la mujer debe ser madre, pura, virgen, gentil, dócil y vulnerable”. Esta idea se expande en especial en contextos latinoamericanos, como el ecuatoriano a través de discursos familiares, escolares y religiosos, reforzando la idea de que las mujeres deben

orientarse al cuidado y la contención emocional.

Como consecuencia, se limita la posibilidad de que los adolescentes cuestionen los roles asignados según el ideal tradicional de feminidad y masculinidad, perpetuando desigualdades, por ejemplo investigaciones del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) muestran que las expectativas de género influyen en decisiones de vida, la cantidad de jóvenes que abandonan la escuela para trabajar y contribuir al sustento familiar es mayoritariamente masculina, mientras que la mayoría de las adolescentes que dejan de estudiar lo hacen por responsabilidades domésticas, como el cuidado del hogar (Ramírez et al., 2019).

De igual manera, los estereotipos de género siguen marcando la orientación hacia la educación superior. Rodríguez Burbano (2016) indica que “entre las propuestas académicas más demandadas por las estudiantes de Ecuador están Enfermería, Obstetricia, Medicina, Derecho, Administración de Empresas y Psicología Clínica”, carreras que, en su mayoría, se enfocan en el cuidado. Por otro lado, “el campo de las ciencias y el de las ingenierías son todavía un bastión masculino” (Rodríguez Burbano, 2016), evidenciando la persistencia de la división de género en las elecciones educativas y profesionales.

Esta tendencia se refuerza con datos sobre elecciones de carrera en la Universidad Central del Ecuador, carreras como Terapia Física, Enfermería y Psicología Clínica, la mayoría de las estudiantes son mujeres, representando entre 65 % y 86 % del total, mientras que los hombres constituyen entre 14 % y 35 %. Por el contrario, en carreras como Ingeniería en Petróleos, Ingeniería en Minas e Ingeniería en Informática, los hombres representan entre 71 % y 82 % de los estudiantes, mientras que la participación femenina se mantiene entre 18 % y 29 % (Ramírez et al., 2019).

De igual manera, Vizúete y Lárez (2021) señalan que “el adolescente aparte de luchar con sus aspectos físicos y emocionales de la edad también tiene que enfrentarse a situaciones externas como la imposición de la cultura en cuanto al género” (p. 132). Esto puede influir en la ropa que eligen usar, lo que dicen y la forma en la que se relacionan con el resto de los adolescentes, por lo tanto, pueden continuar con conductas impuestas por los mandatos sociales.

Es por esta razón que algunos hombres adolescentes como una manera de esta supuesta masculinidad “adquieren prácticas culturales tales como que el hombre tiene que defenderse, hacer deporte, usar determinado estilo de peinado, vestimenta, uso de lenguaje grotesco e insultante” (Vizúete y Lárez, 2021, p.132).

Todo esto orienta a que tomen “actitudes y valores que ayudan a la formación de su identidad” (Vizúete y Lárez, 2021, p.133). Que muchas veces están atravesadas por mandatos sociales, que orienta las decisiones.

También esto asocia ciertos comportamientos “relacionados con el hecho que los hombres son el sexo fuerte y lideran las actividades grupales, viéndose como muy natural que los padres concedan mayor libertad a los varones” (Vizúete y Lárez, 2021, p.139).

Razones por las que se llega a creer que los hombres tienen mayor conocimiento para realizar actividades más técnicas y son los designados para mantener económicamente al hogar, por el contrario, las mujeres son consideradas más vulnerables incluso en relacionadas a una menor capacidad en aspecto físico, conocimiento intelectual, etc.

Otro tema para señalar es que “la prevalencia del acoso escolar puede ser más alta en la adolescencia” (García, et al. 2024, p.63).

Según García, et al. “los hombres tienen una mayor probabilidad de cometer actos violentos, mientras que las mujeres tienen más posibilidades de ser víctimas” (p.63).

Por ejemplo, según el estudio realizado “el 38,4% admitió haber participado en algún tipo de comportamiento Agresivo hacia otra persona, con un 53,4% de hombres y un 46,6% de mujeres” (García, et al., 2024, p.63).

De igual manera, de las problemáticas que pueden surgir en los adolescentes a raíz de la interiorización de los estereotipos de género son los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA). La cual es “la tercera enfermedad crónica más común entre los adolescentes” (Fernández Cassi y Pedrón, 2022, p.52). Por lo tanto, es una referencia alarmante del efecto que pueden tener la interiorización de estereotipos de género en la vida cotidiana de los adolescentes.

Esto también sustentado en que para Fernández Cassi y Pedrón (2022) “la cultura de la delgadez ejerce su principal efecto sobre las mujeres, los hombres se encontraban presionados por conseguir un ideal corporal diferente, el de la muscularidad”(p.53). Por lo que nuevamente nos encontramos con un ejemplo claro de como las expectativas sociales atraviesan las decisiones de los adolescentes.

Esto también tomando en cuenta que la adolescencia puede considerarse un momento o espacio de transformación, la cual se ve reflejada en varios aspectos como a “un nivel físico por el desarrollo del sistema neuroendocrino, como en lo psicológico y social”

Donde puede llegar a surgir “la búsqueda de una mayor autonomía para la adaptación en el mundo adulto, y el consecuente abandono de la niñez” (Cassi y Pedrón,2022, p.54).

Por lo que en esta etapa Fernández Cassi y Pedrón (2022) señalan que los adolescentes están “más expuestos a los lineamientos imperantes del sistema social y cultural” (p.54). Con base a esto podemos decir que estas expectativas sociales relacionadas a estereotipos de género tienden a tener más repercusión durante la adolescencia lo que puede llevar al desarrollo de trastornos en la conducta alimentaria, a prácticas de acoso, a considerar que hay un sexo fuerte y un sexo débil, a cuestionar que ropa es adecuada según el género y como deben verse físicamente.

Estos datos reflejan cómo los estereotipos de género, arraigados cultural y socialmente,

continúan influyendo en la construcción identitaria de los adolescentes, limitando sus elecciones educativas y profesionales y perpetuando desigualdades de género en el contexto ecuatoriano.

1.2 Antecedentes relevantes

En el siguiente estado del arte, se hizo una revisión de nueve artículos, con un periodo temporal entre 2007 al 2025, donde se emplearon repositorios como redelyc, también se empleó la AI con sitios como scopus AI y Ellict.

La adolescencia constituye una etapa decisiva en la configuración de la identidad de género, en ella convergen una serie de factores biológicos, psicológicos y socioculturales que moldean la forma en que las personas se perciben y se relacionan con los demás. Durante este periodo, los aprendizajes y representaciones sociales internalizados en la infancia adquieren nuevos significados, influyendo directamente en la manera en que los adolescentes construyen su identidad. En este sentido, García Viamontes y Silverio Carbonell Vargas (2023) definen la identidad de género como “la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento” (p. 211). Esta definición evidencia que el género es una construcción dinámica determinada en gran medida por los procesos de socialización y los contextos culturales en los que se desenvuelven los individuos.

En este sentido, González-Gijón et al. (2024) sostienen que el proceso de construcción de la identidad de género “es un proceso intra e interindividual que se desarrolla por una interacción constante del sujeto con su contexto social y cultural” (p. 165). Esto permite afirmar que la identidad no es un proceso aislado, sino que se configura a partir de las relaciones, normas y significados que el entorno social dispone. Por tanto, el contexto sociocultural adquiere un papel determinante en la construcción identitaria de los adolescentes, ya que influye de manera directamente en la forma en la que es interpretado, asumido y expresado su género.

A partir de esto, los estereotipos de género adquieren un papel central durante la adolescencia, dado que funcionan como referentes que guían las conductas, actitudes y expectativas de los jóvenes. Villarreal-Fernández et al. (2025) destacan que estos estereotipos influyen incluso en la percepción de las capacidades intelectuales, al asociar a los hombres con habilidades técnicas y a las mujeres con tareas de organización o cuidado. De este modo, se reproducen patrones de desigualdad que limitan el desarrollo de las capacidades individuales. De igual manera, los mismos autores señalan que en el plano afectivo y emocional los estereotipos perpetúan la idea de que las mujeres son más sensibles y los hombres más racionales, lo que condiciona las formas de expresar emociones y las dinámicas de relación (Villarreal-Fernández et al., 2025).

Es importante destacar que, los estereotipos de género no surgen de manera aislada, sino que son producto de diversas influencias sociales que incluyen aspectos como la familia, los medios de comunicación, la escuela, los que en su mayoría refuerzan las normas de

comportamiento asociadas a lo masculino y lo femenino (Colás Bravo & Villaciervos Moreno, 2007).

De igual manera, en cuanto a las creencias sobre los roles masculinos y femeninos, en especial en los adolescentes se reproducen patrones tradicionales de género, donde se considera que el hombre debe mostrarse fuerte, evitar expresar emociones y asumir la responsabilidad económica. De igual modo, se determina que la mujer está más apta para las tareas domésticas y creen que una “buena madre” debe dedicarse exclusivamente al cuidado de su familia, sin combinarlo con un trabajo fuera de casa (González-Gijón et al., 2024).

Por lo tanto, el género puede llegar a comprenderse como una categoría social y cultural que sistematiza ideas y valores sobre cómo deben actuar las personas según su sexo, configurando así su identidad a través de los procesos de aprendizaje y socialización. Tal como explican Colás Bravo y Villaciervos Moreno (2007) “los estereotipos constituyen herramientas socioculturales sobre las que se asientan normas de funcionamiento social a la vez que sirven de referente para estructurar la identidad de los sujetos” (p. 38).

Razón por la cual, el espacio educativo se convierte en un escenario central para la reproducción o transformación de los estereotipos. En el aula, las expectativas docentes, la distribución de actividades y los materiales escolares reflejan muchas veces sesgos de género que sostienen las desigualdades (Cortizo Franco & Crujeiras Pérez, 2016). Lo que sugiere que las prácticas pedagógicas cotidianas no solo transmiten conocimientos, sino también representaciones culturales sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad.

Esto tiene relación con el concepto de currículo oculto que Pérez Basto y Heredia Soberanis (2020) lo definen como “el conjunto de normas, actitudes, expectativas, creencias y prácticas establecidas en las instituciones de forma inconsciente, pero orientadas por la cultura hegemónica” (p. 221). Por lo tanto, aunque este currículo no este de manera implícita en las planificaciones educativas, influye significativamente en la manera en que los adolescentes interpretan el género y asumen roles, lo que podría legitimar comportamientos discriminatorios, lo que sin lugar a duda convierte a la escuela en un espacio vital para cuestionar o consolidar las creencias estereotipadas.

Por otro lado, la posición socioeconómica también condiciona la forma en que los estereotipos de género son entendidos. Las condiciones estructurales, el acceso a recursos y las oportunidades de desarrollo determinan las posibilidades que los jóvenes tienen para reflexionar sobre su identidad o los roles de género. Cifuentes Garzón (2022) sostiene que “la influencia del contexto sociocultural en los factores internos y externos son configuradores de rasgos propios de los jóvenes en los procesos educativos y sociales” (p. 499). De esta manera, las desigualdades socioeconómicas pueden reforzar los modelos tradicionales de género.

Esto puede abarcar la posibilidad de que los adolescentes en una situación de vulnerabilidad con relación al contexto socioeconómico enfrentan dos factores los estereotipos de género y la falta de acceso de recursos educativos y sociales que les permitan cuestionarlos, razón por la cual el espacio educativo adquiere un eje crucial como un espacio de cambio social,

donde es posible promover la equidad y la reflexión frente a los roles y estereotipos de género.

Ahora, si bien la construcción de la identidad de género inicia en la infancia “alrededor de los 3-4 años, cuando los niños y niñas manifiestan ya una conciencia de rol” (Villanueva Blasco & Grau-Alberola, 2019, p. 109).

La adolescencia constituye un periodo especialmente importante, caracterizado por intensos cambios físicos, emocionales y sociales. Villanueva Blasco y Grau-Alberola (2019) identifican un “período crítico entre los 15 y 16 años” (p. 111), donde se evidencia que los estereotipos se consolidan con mayor fuerza, por lo que se recalca la importancia de intervenir tempranamente desde la educación para prevenir la naturalización de roles desiguales. De no hacerlo “la naturalización de los estereotipos de género favorecería la reproducción de roles estereotipados en la pareja y relaciones de desigualdad entre sus miembros, siendo en algunos casos la antesala de la violencia de género” (Villanueva Blasco y Grau-Alberola, 2019, p.121).

Con respecto al concepto de violencia de género González-Gijón et al. (2024) recalca la importancia de educar sobre este tema de los estereotipos de género debido a que “estas creencias estereotipadas sobre el rol de género pueden desembocar en violencia hacia las mujeres” (p.169)

En el contexto ecuatoriano, específicamente en la ciudad de Cuenca Pinos et al. (2016) señalan que los estereotipos de género se transmiten principalmente a través de la familia y la sociedad, reproduciendo patrones tradicionales en los que, según el estudio, son las mujeres quienes, en mayor medida, los perpetúan. Aunque la mayoría de los adolescentes manifestaron cuestionar dichos estereotipos, sus declaraciones finales evidencian que continúan ajustándose a los mismos roles de género. En conjunto, los hallazgos muestran que la violencia y la libertad sexual son percibidas como privilegios masculinos, mientras que en las mujeres se consideran errores o faltas, lo que refleja la persistencia de estereotipos de género sostenidos por los factores sociales predominantes.

De manera resumida, la revisión bibliográfica sugiere que los estereotipos de género y la construcción de la identidad en la adolescencia son procesos dependientes entre sí, esto dado que los estereotipos actúan como lineamientos culturales que orientan las expectativas y comportamientos de los jóvenes, mientras que la identidad de género se consolida en función de esos lineamientos, en la medida en la que sean aceptados o cuestionados.

1.3 Delimitación

La investigación se llevó a cabo en una escuela fiscomisional de la ciudad de Quito, durante el año lectivo 2025-2026, la población seleccionada para la investigación fueron adolescentes entre los 12 y 16 años, la muestra total es de 30 estudiantes, 15 estudiantes entre 12 a 14 años para el primer grupo focal, el segundo grupo focal estuvo conformado por 15 estudiantes entre los 15 a 16 años.

1.4 Problema de investigación

Con base a la revisión realizada, se observa que la producción académica sobre cómo como puede influir los estereotipos de género en la construcción identitaria de género en adolescentes aún se encuentra en una fase inicial, dado que los estudios orientados a este ámbito en el país no corresponden a los últimos 10 años.

Además, los estudios encontrados desarrollados en el contexto ecuatoriano hasta el momento han abordado esta temática de manera parcial y en su mayoría en zonas urbanas, lo que evidencia un vacío en la literatura que refuerza la pertinencia de investigar esta relación en el país.

II. Justificación y Relevancia

En la actualidad, la influencia de los estereotipos de género puede llegar a constituirse como una problemática social, con especial relevancia en el ámbito educativo, sobre todo en el proceso de construcción identitaria de género de los adolescentes.

En nuestra sociedad todavía persisten normas sociales que asignan características, roles y comportamientos según el sexo, los cuales son aprendidos desde edades tempranas y reproducidos en distintos espacios como la familia, la escuela y los medios de comunicación. Bajo estas circunstancias, los adolescentes experimentan conflictos en relación con su construcción identitaria de género, ya que esto generalmente se encuentra influenciadas por estas expectativas tradicionales de lo masculino y lo femenino. Todo esto, en la adolescencia, puede reflejarse en actitudes discriminatorias al momento de decidir qué actividades pueden o no realizar según su género, sobre cuáles son las prendas más adecuadas para usar, por ejemplo, en el ámbito educativo, el uso de faldas para las mujeres y pantalones para los hombres. De igual manera, estas normas limitan su capacidad de elección respecto a las carreras a las que aspiran en el futuro o su expresión emocional; por ejemplo, si dos amigas muestran afecto tomándose de las manos o abrazándose, es algo visto como normal, pero si lo hacen dos amigos varones, inmediatamente se genera un cuestionamiento o también la típica frase de “los hombres no lloran”.

Este tipo de creencias y prácticas, aunque en muchos casos llegan a ser naturalizadas e incluso consideradas inofensivas, tienen un impacto en la manera en que los adolescentes construyen su identidad de género. Por ello, resulta relevante analizar de qué manera los estereotipos de género influyen en la construcción de la identidad de género de los adolescentes.

III. Objetivos

3.3 Objetivo general

Analizar la influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad de género de adolescentes de 12 a 16 años en una escuela fiscomisional de Quito durante el ciclo escolar 2025 – 2026.

3.4 Objetivos específicos

1. Describir cómo los adolescentes de 12 a 16 años conceptualizan el ser “chico” y “chica” a partir de sus discursos, creencias y experiencias cotidianas.
2. Identificar los estereotipos de género presentes en los discursos, prácticas y expresiones cotidianas de los adolescentes.
3. Analizar los procesos de reflexividad mediante los cuales los adolescentes cuestionan los estereotipos de género en la construcción de su identidad de género.

IV. Marco Teórico

4.1 Concepto de género

El género es una construcción social que va más allá de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Según Còlas Bravo (2007) el género puede entenderse como el conjunto de expectativas, normas y comportamientos que la sociedad asigna a las personas en función de su sexo.

Para Lamas (2022) el género “se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos” (p.83). Lo que implica que no se trata de una condición natural o fija, sino de una construcción social que se produce y reproduce en la vida cotidiana. Estas prácticas y discursos establecen significados, normas y expectativas diferenciadas para hombres y mujeres.

Por otro lado, Álvarez Espinoza (2016) propone que el género se forma a través de una interacción constante entre tres factores: los personales, los conductuales y los ambientales, esto relacionado al concepto de causalidad triádica recíproca. En esta relación, los aspectos cognitivos, afectivos y biológicos de cada persona se entrelazan con las conductas aprendidas y las influencias sociales del entorno.

Con base a las ideas propuestas, podemos mencionar que el género no es algo con lo que nacemos sino algo que aprendemos la sociedad determina cómo “debería” comportarse un hombre o una mujer. Estas ideas en los adolescentes interiorizan y se expresan en la forma de hablar, vestir o actuar, en fin, atraviesa todos los aspectos, así que lo replican cotidianamente. Al igual que entender la concepción de género es importante porque influye “en la percepción de lo social, lo político o lo cotidiano de los actores históricos” (Lamas, 2022, p.82).

4.2 Diferencia del concepto de sexo y el concepto de género

Es necesario hacer una diferenciación entre sexo y género. El sexo hace referencia a “características biológicas y físicas diferenciales entre hombres y mujeres como cromosomas, genitales, hormonas, etc.” (Còlas Bravo, 2007, p.52).

Sin embargo, esta diferencia biológica suele convertirse en la base natural sobre la cual se construyen las expectativas culturales del género lo que orienta a creer que el hecho de nacer con ciertas características físicas se transforma en una justificación para asignar roles, valores y comportamientos que la sociedad considera “adecuados” para cada sexo (Álvarez Espinoza, 2016).

En palabras concretas “el sexo es lo biológico y el género lo social” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.47). Esta distinción entre sexo y género es necesaria, ya que hace énfasis en cómo las diferencias biológicas se pueden transforman en desigualdades sociales a través de los estereotipos y los roles asignados, tal y como señala Lamas (2022) “el género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos” (p.78). Entonces el sexo se vuelve un eje que orienta hacia donde y a quien se le otorga ciertos mandatos sociales.

4.3 Concepto de identidad de género

La identidad, de manera simplificada y general, es el sistema de valores, creencias y comportamientos que las personas adoptan como parte de un grupo social (Còlas Bravo, 2007).

Una vez clarificado solo el término de la identidad, definamos que es la identidad de género desde una perspectiva biopsicosocial, la identidad de género es definida como la “asunción de determinados comportamientos como idóneos para sí, por el hecho de haber nacido persona ambigua, mujer o varón” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.52). Esta definición señala que la identidad de género no es simplemente una característica biológica, sino una construcción que se forma a partir de la incorporación de normas, expectativas y representaciones sociales vinculadas al género.

Esto quiere decir que, no nacemos con una identidad de género, sino que esto es aprendido, luego interiorizado y finalmente lo representamos según las reglas sociales que nos rodean. Lo cual también se rectifica con lo señalado por Lamas (2022) que dice que la identidad de género “se construye mediante los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género” (p.95).

Por lo tanto, la identidad de género no se construye únicamente a partir de los discursos sociales dirigidos a los adolescentes, sino también de aquello que van interiorizando y naturalizando como normal. En este proceso, como señala Lamas (2022) “las personas no solo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas” (p.103).

Con base a esto podemos decir que la identidad de género es un proceso dinámico, que esta influido por factores como la socialización, la cultura, la educación, la familia y los medios de comunicación. Por lo tanto, todo ámbito de socialización durante el proceso de adolescencia es fundamental en el proceso de construcción de la identidad de género dado que “la cultura marca a los seres humanos con el género y éste marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas, 2022, p. 90).

Esta identidad puede evolucionar, especialmente durante etapas clave del desarrollo como la adolescencia, donde el eje principal es la búsqueda de sentido personal. En esta etapa es posible que los adolescentes comienzan a reflexionar sobre estos mandatos sociales lo que los pueden llevar a aceptar, rechazar o redefinir los comportamientos que se les han asignado según su género.

Por esto la construcción de la identidad de género constituye un proceso complejo que integra dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, lo que permite abordarla desde un enfoque biopsicosocial. Desde esta perspectiva, Barberá Heredia y Martínez Benlloch (2004) destacan el concepto de los morfismos sexuales, entendidos como las características biológicas que determinan el grupo de pertenencia y aunque son independientes de la cultura, sirven como base para el establecimiento de las conductas diferenciada en el ámbito social.

A partir de esto, elementos como “la vestimenta, los adornos de la habitación, el modo de hablar, van a estar condicionados, en mayor o menor grado, tanto por los morfismos como por las fuerzas sociales” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 37). De esta manera la identidad de género se desarrolla medido entre lo biológico y lo sociocultural, por lo que es considerada una construcción dinámica mediada por el aprendizaje y la socialización.

De igual manera, desde este enfoque, la construcción de la identidad se divide, por ejemplo, la primera identidad se desarrolla entre los 3 y 7 años, se señala que ha esta edad los niños pueden “clasificarse como tal dentro de su categoría, clasificar a los demás, ser conscientes de que el cambio de las meras apariencias no conlleva un cambio en su condición de pertenencia a un determinado morfismo ni para sí mismo, ni para los demás” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 44).

También se enfatizan que, junto con esta primera identidad, se forma de manera paralela la identidad de género, pero el sistema cognitivo infantil todavía presenta limitaciones, con respecto a la identidad de género, debido a que los niños y niñas aún no elaboran un sentido social de las actividades “propias” de cada género. Durante esta etapa, muchos comportamientos que se asocian culturalmente a “ser niño” o “ser niña” suelen adquirirse porque son reforzados por los adultos o reconocidos positivamente entre pares. Este tipo de conductas se vuelve una vía para recibir aprobación y facilitar la integración dentro del grupo, lo que contribuye a que los niños reproduzcan tempranamente normas de género, incluso sin entender del todo su significado.

Por otro lado, la segunda identidad que se desarrolla desde la pubertad y a lo largo de toda la adolescencia, se diferencia de la primera porque intervienen procesos cognitivos más complejos. En esta fase, además de la maduración cognitiva, influyen con mayor intensidad las presiones sociales provenientes tanto de las figuras adultas como de los pares de ambos géneros (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004).

Con respecto a la identificación de género hay una “aceptación o rechazo de los papeles que cada sociedad asume son los más idóneos para cada sexo” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.47). Esto influye en su desarrollo en distintos ámbitos, como la elección de carrera, los labores en casa, etc.

La orientación central del desarrollo de la identidad de género es el concepto de la reflexividad, definida como la “capacidad que nos distingue a los humanos al poder reflexionar sobre todo lo que nos rodea y sobre nuestros propios actos, estimulada tanto por mecanismos del ámbito de lo biológico como por mecanismos provenientes del terreno de lo social” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.51). Esta capacidad permite que, durante la adolescencia, las personas no solo reproduzcan los mandatos de género, sino que también puedan cuestionarlos, modificarlos o reelaborarlos en función de su experiencia y de los nuevos significados que construyen sobre sí mismos y sobre el entorno.

Esto nos lleva a decir que el establecimiento de la identidad de género no es algo que no pueda evolucionar, ya que puede ser cuestionado y por lo tanto transformado. De igual manera nos permiten comprender cómo los adolescentes internalizan, reinterpretan y resignifican las normas y expectativas de género en función de su contexto sociocultural, evidenciando el papel activo de los procesos de socialización en la configuración de la identidad.

4.4 Concepto de estereotipos de género

Los estereotipos según Barberá Heredia & Martínez Benlloch (2004) son “la serie de creencias y suposiciones compartidas acerca de determinados grupos humanos” (p. 57). Quiere decir que a un cierto grupo se le atribuye ciertas características y expectativas en base a su pertenencia a ciertos grupos sociales, culturales, etc.

Por ejemplo, cuando estas creencias van dirigidas a “los grupos de varones y mujeres o a las características de Masculinidad (M) y Femenidad (F) [...] suele hablar de Estereotipos de Género” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 57).

El concepto de estereotipos está vinculado al sistema de representaciones sociales que “cumplen una función prescriptiva, referida a «lo que debe ser» y «lo que debe hacerse»” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 58). Por lo que podemos decir que los estereotipos no solo asignan lo que se debe creer de un grupo determinado, si no dicta las normas de comportamiento por lo que implícitamente tiene una función de guía social que determina como se debe actuar.

García Garza (2022) amplía esta idea al definir los estereotipos de género como esquemas mentales que limitan el comportamiento de las personas según su sexo. Estos esquemas, se aprenden principalmente en el entorno familiar y social, donde las creencias y juicios sobre el género se transmiten de forma constante.

Para Álvarez Espinoza (2016) los estereotipos son el resultado de la “construcción de patrones de conducta en relación con los roles, al establecer y tipificarlos, estos se fijan a través de una categorización y clasificación de conductas y acciones” (p.2). Estas representaciones cumplen una función social al organizar la estructura de la sociedad y al servir de referencia para la formación de las identidades de género.

Ana de Miguel (2015) señala que estos estereotipos continúan “reproduciendo la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos como fundamento de la posterior adscripción a funciones diferentes de orden social” (p.36). Por lo que la persistencia de estos estereotipos responde a la idea de presentar a los sexos como naturalmente distintos y complementarios.

Esto promueve la asignación de funciones diferentes en la sociedad, que llega a perpetuar desigualdades. Además, se transmite al imponer “normas de comportamiento diferentes según el sexo y difunde imágenes en torno a cuál es la identidad correcta, de una chica y la de un chico” (Ana de Miguel, 2015, p.36).

Estas conceptualizaciones señalan que los estereotipos de género no son simples creencias individuales, sino construcciones sociales que regulan el comportamiento. Nos permiten comprender cómo los estereotipos funcionan como guías normativas que definen lo que se considera apropiado para hombres y mujeres, reproduciendo desigualdades. Asimismo, muestran que estos esquemas se aprenden y refuerzan en los espacios de socialización.

4.5 Diferencia entre roles de género y estereotipos de género

Otra diferenciación importante es la de roles de género y estereotipos de género, para Còlas Bravo (2007) los roles son “tareas y funciones diferenciales que la sociedad asigna a

hombres y mujeres” (p.153). De esta forma funcionan como guías de comportamiento, debido a que dictan qué actividades son las propias de cada género, cómo deben actuar o qué responsabilidades asumir.

Estos roles están sustentados en las normas de género, que son reglas sociales sobre lo que se considera un comportamiento apropiado según el sexo (Còlas Bravo, 2007).

En la cotidianidad, estos roles comienzan a aprenderse desde la infancia, a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación, pero se llegan a consolidar en la adolescencia, etapa en la que las personas buscan su identidad y validación social, recurriendo en su mayoría a esas actividades y actitudes ya asignadas. Por eso, comprender que son los roles de género es necesario para entender cómo los adolescentes forman su identidad de género y cómo los estereotipos condicionan sus elecciones y percepciones.

4.6 Concepto de Sexismo

Un concepto clave a definir, ya que este puede ser el efecto tangible de la reproducción de estereotipos de género y su influencia en la construcción identitaria de género. Para Pilar & Grassi (2018) el sexismo es “una norma de discriminación basada en el sexo, donde el sexo masculino es entendido como “lo universal” (p.3). Desde esta perspectiva esto ubica al sexo femenino como inferior.

Esta idea se sustenta en un conjunto de nociones y prácticas sociales que, al basarse en la diferencia sexual, legitiman y reproducen desigualdades estructurales entre hombres y mujeres (Pilar & Grassi, 2018).

Por ejemplo, el lenguaje desempeña un papel central en la reproducción del sexismo al invisibilizar a las mujeres y reforzar su subordinación a través de expresiones y discurso que llegan a naturalizar esta desigualdad. Pilar & Grassi (2018) señala una relación “Mutua entre la lengua y cultura sobre la construcción ideológica de los individuos de un determinado marco cultura” (p.3). De esta manera el lenguaje contribuye a crear y legitimar condiciones que restringen derechos y oportunidades.

Sobre todo, si destacamos que como señala Lamas (2022) “el lenguaje es un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales” (p.84). Por lo tanto, recae en la importancia de cuestionar el uso del lenguaje, dado que este no solo refleja la realidad social, sino que también la produce y la sostiene.

Además, Vizueta y Làrez (2021) señalan que hay ciertas actitudes sexistas donde hay “puntos de vista competitivo entre hombres y mujeres, así como acciones inconscientes de conductas asociadas al género y modelos sociales donde predomina el hombre sobre la mujer” (p.135). Estas manifestaciones del sexismo se vinculan estrechamente con los estereotipos de género, que constituyen la base cognitiva de este fenómeno, al definir lo que se considera “propio” de cada sexo dentro de una estructura social determinada.

En este sentido, el sexismo no solo actúa a nivel social, sino también simbólico y lingüístico, al atribuir capacidades, valores y significados distintos a cada sexo, clasificando lo “femenino” y lo “masculino” en categorías rígidas que moldean la percepción cultural y las relaciones interpersonales.

En el contexto de la adolescencia, el sexismo adquiere una relevancia particular, ya que los estereotipos de género, al ser interiorizados y reforzados por dinámicas sexistas en la familia, la escuela o los grupos de pares, pueden limitar la exploración libre de la identidad de género, generar conflictos entre lo que los jóvenes sienten y lo que se espera de ellos, al igual que perpetuar modelos jerárquicos de masculinidad y feminidad. Así, el sexismo actúa como un mecanismo social de control que condiciona la forma en que los adolescentes construyen y expresan su identidad de género.

4.7 Relación con la adolescencia

La socialización juega un papel clave en la transmisión de estereotipos de género. Como señala Barberá Heredia y Martínez Benloch (2004), los sistemas de creencias vinculados al género se aprenden en distintos contextos, como la familia, escuela, grupos de pares, medios, que a través de currículos manifiestos y ocultos. Esto significa que no solo se aprenden de manera explícita, sino también mediante mensajes implícitos: la forma en que los adultos hablan, los juguetes que se ofrecen, los comentarios o expectativas sobre el comportamiento.

Además, es necesario señalar la relevancia de los pares dentro del proceso de construcción de la identidad de género estas “influyen en el proceso de búsqueda y consolidación de la identidad, amplían la perspectiva de las costumbres y normas sociales” (Gaete, 2015, p.438). Esto nos orienta a decir que los compañeros, amigos o en general el círculo social de los adolescentes puede ayudar a que sean cuestionados o reproducidos ciertos mandatos sociales que llegan a impactar en la construcción de su identidad de género.

Por lo tanto, el entorno es fundamental en el análisis de como los estereotipos influyen en la construcción de género de los adolescentes ya que “la ley social refleja la lógica del género y construye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria [...] excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas” (Lamas, 2022, p.93). Lo cual alude a que socialmente se establecen estas expectativas dependiendo del género.

Durante la adolescencia, estos aprendizajes adquieren mayor fuerza porque coinciden con la consolidación de la identidad personal. Sin embargo, también es el momento en que los jóvenes pueden comenzar a cuestionar lo aprendido. Como explica Álvarez Espinoza (2016), los estereotipos se mantienen porque la sociedad les otorga valor y los refuerza a través de la aceptación o sanción social. Las reacciones del grupo y las valoraciones del entorno influyen directamente en cómo los adolescentes conceptualizan el género.

Aquí se destaca que, entre los estereotipos de género, hay procesos de la aceptación o sanción social cumple un papel determinante: las conductas que se alinean con las expectativas de género suelen ser reforzadas positivamente mientras que aquellas que las desafían pueden generar rechazo o exclusión. Esta dinámica social influye directamente en cómo los adolescentes construyen su identidad de género, ya sea reproduciendo los modelos tradicionales o elaborando otras formas de expresión personal.

Es por ello por lo que los estereotipos de género son un eje central en la construcción de la identidad sobre todo en la adolescencia media, que Gaete (2015) la refiere “desde los 14-15 a los 16-17 años” (p.438). Periodo en el que el autor destaca que “El adolescente se ajusta a las convenciones sociales y desea fuertemente mantener, apoyar y justificar el orden social existente” (Gaete, 2015, p.440). Esto nos orienta a decir que hay una posibilidad en que, para este rango etario, ya haya una marcada consigna en seguir reproduciendo marcados mandatos sociales, los cuales pueden llegar a repercutir en su comportamiento cotidiano, al igual que

puede influir en sus decisiones.

En conjunto las teorías revisadas permiten comprender que los estereotipos de género funcionan como un sistema de creencias socialmente compartido que asigna comportamientos, valores y roles diferenciados para hombres y mujeres. Estos estereotipos no son neutros, ya que condicionan la forma en que los adolescentes piensan sobre sí mismos, sobre los demás y sobre lo que se espera de ellos. La identidad de género, por su parte, se construye a lo largo de un proceso en el que influyen factores biológicos, psicológicos y sociales.

Finalmente, el problema de investigación que es cómo influyen los estereotipos de género en la construcción de la identidad de género en los adolescentes, se comprende como una relación dinámica: los estereotipos no solo limitan la identidad, sino que también forman parte del contexto con el que los jóvenes constituyen su sentido de sí mismos.

4.8 Pregunta de investigación

¿Cómo influyen los estereotipos de género en la construcción de la identidad de género de adolescentes de 12 a 16 años en una escuela fiscomisional de Quito durante el ciclo escolar 2025 – 2026?

V. Dimensiones

Para esta investigación, las dimensiones analizadas son:

5.1 Estereotipos de género

Los estereotipos según Barberá Heredia & Martínez Benlloch (2004) son “la serie de creencias y suposiciones compartidas acerca de determinados grupos humanos “(p. 57). Quiere decir que a un cierto grupo se le atribuye ciertas características y expectativas en base a su pertenencia a ciertos grupos sociales, culturales, etc.

Por ejemplo, cuando estas creencias van dirigidas a “los grupos de varones y mujeres o a las características de Masculinidad (M) y Femenidad (F) [...] suele hablar de Estereotipos de Género” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 57).

El concepto de estereotipos está vinculado al sistema de representaciones sociales que “cumplen una función prescriptiva, referida a «lo que debe ser» y «lo que debe hacerse»” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p. 58). Por lo que podemos decir que los estereotipos no solo asignan lo que se debe creer de un grupo determinado, si no dicta las normas de comportamiento por lo que implícitamente tiene una función de guían social que determina como se debe actuar.

García Garza (2022) amplía esta idea al definir los estereotipos de género como esquemas mentales que limitan el comportamiento de las personas según su sexo. Estos esquemas, se aprenden principalmente en el entorno familiar y social, donde las creencias y juicios sobre el género se transmiten de forma constante.

Para Álvarez Espinoza (2016) los estereotipos son el resultado de la “construcción de patrones de conducta en relación con los roles, al establecer y tipificarlos, estos se fijan a través de una categorización y clasificación de conductas y acciones” (p.2). Estas representaciones cumplen una función social al organizar la estructura de la sociedad y al servir de referencia para la formación de las identidades de género.

5.2 Identidad de género

La identidad, de manera simplificada y general, es el sistema de valores, creencias y comportamientos que las personas adoptan como parte de un grupo social (Còlas Bravo, 2007).

Una vez clarificado solo el término de la identidad, definamos que es la identidad de género desde una perspectiva biopsicosocial, la identidad de género es definida como la “asunción de determinados comportamientos como idóneos para sí, por el hecho de haber nacido persona ambigua, mujer o varón” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.52).

Esta definición señala que la identidad de género no es simplemente una característica biológica, sino una construcción que se forma a partir de la incorporación de normas, expectativas y representaciones sociales vinculadas al género.

Esto quiere decir que, no nacemos con una identidad de género, sino que esto es aprendido, luego interiorizado y finalmente lo representamos según las reglas sociales que nos rodean. Lo cual también se rectifica con lo señalado por Lamas (2022) que dice que la identidad de género “se construye mediante los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género” (p.95).

Por lo tanto, la identidad de género no se construye únicamente a partir de los discursos sociales dirigidos a los adolescentes, sino también de aquello que van interiorizando y naturalizando como normal. En este proceso, como señala Lamas (2022) “las personas no solo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas” (p.103).

5.3 Reflexibilidad

Definida como la “capacidad que nos distingue a los humanos al poder reflexionar sobre todo lo que nos rodea y sobre nuestros propios actos, estimulada tanto por mecanismos del ámbito de lo biológico como por mecanismos provenientes del terreno de lo social” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.51). Esta capacidad permite que, durante la adolescencia, las personas no solo reproduzcan los mandatos de género, sino que también puedan cuestionarlos, modificarlos o reelaborarlos en función de su experiencia y de los nuevos significados que construyen sobre sí mismos y sobre el entorno.

VI. Supuesto

El supuesto teórico de esta investigación plantea que la construcción de la identidad de género en adolescentes de 12 a 16 años se encuentra condicionada por la influencia de los estereotipos de género transmitidos en los principales espacios de socialización, como la familia, la escuela y el grupo de pares. Se asume que estos estereotipos operan como mandatos socioculturales que, al ser interiorizados, se convierten en marcos normativos que orientan la forma en que los adolescentes se perciben a sí mismos y a los demás.

Desde esta perspectiva, la asimilación de dichos estereotipos antecede y moldea el proceso identitario, limitando la exploración libre de la identidad de género y promoviendo la adecuación a roles socialmente preestablecidos. Estos mandatos influyen no solo en las conductas cotidianas, sino también en las expectativas sobre el futuro, como las actividades, relaciones y elecciones académicas.

Asimismo, cuando los estereotipos se consolidan como normas de comportamiento, pueden derivar en actitudes sexistas, especialmente frente a expresiones o decisiones que desafían el orden de género establecido. En este sentido, la identidad adolescente se comprende como una construcción dinámica mediada por presiones sociales que pueden reproducir desigualdades y prácticas discriminatorias en la convivencia cotidiana.

VII. Marco Metodológico

La presente investigación se orientó a un enfoque cualitativo, que según Salazar (2020) me permite una “compresión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta” (p.103). Lo cual en esta investigación me permitió comprender el modo en que los adolescentes construyen su identidad de género en interacción con su entorno y cómo en ese proceso puede estar influenciado por los estereotipos de género.

Esta perspectiva metodológica me permitió recoger e interpretar las vivencias de los participantes y relacionarlas en las dinámicas sociales y educativas que los atraviesan, debido a que la investigación cualitativa “centra su atención en buscar en los fenómenos todas esas cualidades, características y aspectos importantes que le permitan reconstruir la realidad observada” (Salazar, 2020, p.104).

Para la sistematización de los datos obtenidos se empleó la siguiente técnica:

7.1 Grupo focal

El cual es "una herramienta para recabar información cualitativa" (Rodas Pacheco & Pacheco Salazar, 2020, p.183). Este grupo focal estuvo conformado por un grupo de personas, que según Rodas Pacheco & Pacheco Salazar (2020) “el investigador primero los selecciona y los organiza alrededor de un tema. Luego coordina el proceso de interacción, discusión y elaboración en un mismo espacio y en un tiempo definido” (p.186).

Con los adolescentes está técnica me permitió observar la construcción de significados compartidos y las diferencias discursivas entre pares, esto dado que una de sus finalidades es “una mayor cantidad de respuestas y obtención de algunos detalles que de otra manera podrían ser pasados por alto” (Rodas Pacheco & Pacheco Salazar, 2020, p.184).

Una vez mencionado esto, es necesario determinar la muestra que fue empleada en esta investigación, para empezar, se definió que es la muestra, esta “en el proceso cualitativo, es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etcétera, sobre el cual se habrán de recolectar los datos” p.562

En el caso de esta investigación, la muestra fue de tipo no probabilística, quiere decir que “la elección de los elementos o casos no depende de la probabilidad, sino de razones relacionadas con las características de la investigación” (p.565).

Para el proceso de investigación esta muestra estuvo conformada por 30 estudiantes, divididos en 2 grupos focales, el primer grupo estuvo conformado por 15 adolescentes de 12 a 14 años y otro conformado por 15 adolescentes de 15 a 16 años.

De igual manera la presente investigación asumió un compromiso ético con los y las participantes, conforme a los principios de la investigación, por lo tanto, se tomó las siguientes medidas:

- **Consentimiento informado:** El cual fue solicitado a los representantes legales

de los adolescentes, quienes recibieron información clara, veraz y completa sobre los objetivos del estudio, sus derechos y la voluntariedad de su participación.

- **No obligatoriedad:** la participación fue completamente libre, sin presiones ni condiciones.

- **Confidencialidad y anonimato:** los datos fueron tratados con estricta confidencialidad y se protegió la identidad de los participantes mediante seudónimos.

Con respecto al plan de análisis que se relaciona a como se transformó las grabaciones de los grupos focales realizados, para hacer este proceso se empleó el análisis de contenido cualitativo por categorías.

Este análisis es un “tratamiento analítico que busca generar las posibilidades de síntesis e interpretación manifiesto y un contenido latente” (Echeverría, 2005, p.7). Lo cual a partir de las intervenciones de los adolescentes en los grupos focales me permitió sacar a relucir contenidos que pueden ser interpretados, para de esta manera saber si mis dos variables planteadas tienen relación en este grupo etario.

La organización para el análisis fue de la siguiente manera:

7.2 Transcripción y primera lectura

El primer paso consistió en la transcripción literal de los audios de las sesiones de los dos grupos focales de 12-14 años y 15-16 años). Según Echeverría (2005), se realizará una primera lectura, donde “se busca pesquisar un sentido general que cruce los textos, intentando –el analista- aprehender las cargas de sentido y las distinciones que destacan” (p.16). De manera más corta y precisa, en este paso se seleccionó lo más destacado de todo lo dicho por los participantes, en este caso se fue “marcando las citas que aludan a ámbitos cercanos a lo definido y acotado por el problema inicial” (Echeverría, 2005, p.18).

7.3 Definición de Categorías a priori y emergentes

En este apartado se buscó “predefinir las áreas temáticas dentro de las cuales se busca explorar la pregunta planteada. Para esto suele tomarse como guía los objetivos específicos” (Echeverría, 2005, p.20). En el caso de esta investigación las categorías estuvieron enfocadas en conceptos como:

- Identidad de género
- Estereotipos de género
- Reflexibilidad

Después de seleccionar las categorías “se procede a asignar o clasificar todas las citas seleccionadas dentro de alguna de las categorías” (Echeverría, 2005, p.20).

Es necesario señalar que hay categorías a priori que estas ya están establecidas en el estudio desde antes de levantar los datos, en este caso las señaladas anteriormente y las emergentes que son aquellas que se “construyen a partir de lo que se recoge en el análisis”

(Echeverria, 2005, p.21).

7.4 Construcción de tópicos

Esto se realizó a partir de las categorías ya definidas, estos según Echeverria (2005) “emerger de manera inductiva de las citas, como fragmentos de los discursos [...] en torno a ideas comunes” (p.22).

Después se generó “una descripción que sintetice los diversos contenidos aunados en el tópico” (Echeverria, 2005, p.24). Este mismo proceso se realizó en el caso de categorías emergentes.

7.5 Interpretación de Resultados

Finalmente “a partir de la lectura de todas las categorías se construye un texto que conecte las mismas, de forma de ir volviendo a un todo articulado” (Echeverria, 2005, p.33). Lo que se busca con esta actividad es ir respondiendo la pregunta de investigación.

V III. Población y Muestra

La población que fue empleada para este estudio estuvo conformada por adolescentes con un rango de edad entre los 12 y 16 años. El tipo de muestra seleccionada fue una muestra no probabilística. Según Sampieri et al. (2018), la característica de este tipo de muestra es que "la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características del investigador o del que hace la muestra" (p.263). Por lo tanto, la muestra empleada fue seleccionada con la finalidad de orientar los objetivos de la investigación.

Para la delimitación de la muestra se tomó en consideración los siguientes criterios de inclusión:

- **Edad:** Adolescentes entre los 12 y 16 años.
- **Ocupación:** Estudiantes activos.
- **Género:** Se buscó una distribución equitativa entre hombres y mujeres para garantizar representatividad cualitativa en los grupos.

Se eligió esta muestra porque los participantes cumplen con la edad y el perfil necesarios para el estudio, por lo tanto, uno de los criterios es la conveniencia. Además, su selección fue factible dado que se buscaba la disposición para participar, lo cual puede facilitar la realización de los grupos focales y permitir obtener información detallada sobre sus puntos de vista

La muestra finalmente queda integrada por 30 personas, divididas de forma de la siguiente manera:

- **Grupo Focal 1:** 15 adolescentes con un rango de edad entre los 12 y 14 años.
- **Grupo Focal 2:** 15 adolescentes con un rango de edad entre los 15 y 16 años.

Esta división por edades me permitió definir si la edad también tiene un rol importante dentro del tema de investigación.

IX. Descripción de los datos producidos

La presente investigación se realizó con un total de 30 adolescentes, quienes fueron seleccionados bajo criterios de conveniencia. Las características principales de este grupo son:

- **Edad:** Comprendida entre los 12 y 16 años.
- **Ocupación:** Estudiantes activos de la institución educativa seleccionada.
- **Distribución por género:** Se trabajó con una muestra equitativa de 15 hombres y 15 mujeres, con el fin de obtener perspectivas equitativas con relación a los estereotipos de género.

Para la realización del grupo focal y producción de los datos, los participantes se dividieron en dos grupos focales específicos según su etapa de desarrollo:

1. **Grupo 1 (12 a 14 años):** Integrado por 15 adolescentes a quienes se les aplicó la técnica de grupo focal para obtener sus percepciones con relación de relación a la identidad de género, estereotipos de género y como los cuestionan.
2. **Grupo 2 (15 a 16 años):** Integrado por 15 adolescentes a quienes se les aplicó la técnica de grupo focal para obtener sus percepciones con relación de relación a la identidad de género, estereotipos de género y como los cuestionan.

Una vez realizada la recolección de la información, tal como se explicó previamente, se procederá a la transcripción literal de ambos grupos focales. Posteriormente, se seleccionarán las citas más relevantes, las cuales serán categorizadas con base en los objetivos específicos del estudio. Finalmente, la información será organizada en tópicos, lo que permitirá desarrollar el análisis correspondiente.

X. Presentación de los Resultados Descriptivos

10.1 Grupo focal de 12 a 14 años

10.1.1 Categoría 1: Identidad de género

1.1 Subcategoría 1: Percepción de la identidad de género

Cuando escuchan que es “ser chico” o “ser chica”, ¿qué es lo primero que se les viene a la mente?

1.1.1 Tópico: Diferencia

Citas:

- Mujer 14 años: “tiene diferentes géneros”
- Mujer 12 años: “los dos tienen diferente personalidad”
- Hombre 13 años: “Tienen diferentes fuerzas”

Citas de cuestionamiento:

- Mujer 12 años: “los hombres no tienen más fuerzas que las mujeres, o sea depende”
- Mujer 13 años: “algunas mujeres son más fuertes y tienen más masa que los hombres”

10.1.2 Categoría 2: Estereotipos de género

2.1 Subcategoría 1: Vestimenta en hombres y mujeres

¿Cómo se diferencian los chicos y las chicas en la forma de vestir? ¿Hay ropa solo de hombre y de mujer? ¿Por qué?

2.1.1 Tópico: Hipersexualización

Citas:

- Hombre 13 años: “Vestido, falda”
- Hombre 13 años: “hilo”
- Mujer 12 años: “Hay algunas que se visten para mostrar el cuerpo”

Citas de cuestionamiento:

- Mujer 12 años: “No las mujeres, no nos vestimos para mostrar el cuerpo”
- Mujer 14 años: “Se visten según sus gustos, con lo que se siente bien, está mal decir que se viste para mostrar el cuerpo”

2.2 Subcategoría 2: Ropa como asociación de la orientación sexual

Emergió desde la conversación llevada a cabo por lo adolescentes

2.2.1 Tópico: Estigmatización

Cita:

- Mujer 13 años: “Cuando los hombres se visten de mujeres, son gais”
- Citas de cuestionamiento:
- Mujer 13 años: “no es solo de hombres y mujeres porque la ropa no tiene sexualidad”
- Mujer 13 años: “hay hombres que se maquilan, pero no necesariamente son gays”

10.1.3 Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela

3.1 Subcategoría 1: Actividades dentro del hogar

En su casa, ¿les piden hacer cosas diferentes según si son chico o chica? ¿Cómo cuáles?

3.1.1 Tópico: Roles tradicionales

Citas:

- Mujer 12 años: “Me mandan a lavar los platos”
- Mujer 12 años: “Las mujeres hacen más que los hombres, porque en los tiempos de antes, mi mama me decía que ella, que las mujeres hacían más que los hombres que los hombres no más trabajaban y ya”

3.2 Subcategoría 2: Actividades en la escuela

En la escuela, ¿hay actividades que “solo hacen los chicos” o “solo las chicas”? ¿Cómo cuáles?

3.2.1 Tópico: Cuestionamiento

Citas:

- Mujer 13 años: “Pero si hay hombres yo he visto” (Con respecto a las bastoneras).
- Hombre 14 años: “todos los deportes pueden hacer las mujeres”

10.1.4 Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales

4.1 Subcategoría 1: Relaciones afectivas

¿Es diferente la forma de enamorarse entre chicos y chicas?

4.1.1 Tópico: Masculinidad

Citas:

- Hombre 13 años: “el hombre comienza a hablar”
- Mujer 14 años: “Ni siquiera se interesa en enamorarse, por ejemplo, las mujeres sí se enamoran de verdad, pero los hombres no”
- Hombre 13 años: “el hombre cuando se enamora de verdad se queda callado, no le dice a nadie porque el hombre queda solo sin sentimiento”

Citas de cuestionamiento:

- Mujer 13 años: “Todos hacen por igual”
- Hombre 13 años: “Las dos personas de la relación”
- Mujer 12 años: “dependen de quien quiera la relación”

4.2 Subcategoría 2: Relaciones sexuales

¿Qué han escuchado sobre la sexualidad? ¿Les explican igual a chicos y a chicas?

4.2.1 Tópico: Violencia

Citas:

- Hombre 14 años: “Sida, sida, les pasan enfermedades”
- Mujer 12 años: “son putas”

Citas de debate:

- Mujer 13 años: “A veces los hombres endulzan a las mujeres y cuando ellas están enamoradas les dicen, ‘Si tú me quieres, vamos a tener relaciones’ y luego de distancia”
- Hombre 13 años: “eso no es querer”
- Hombre 14 años: “Eso es utilizar”

10.2 Grupo focal de 15 a 16 años

10.2.1 Categoría 1: Construcción de la identidad de género

1.1 Subcategoría 1: Percepción de la identidad de género

Cuando escuchan que es “ser chico” o “ser chica”, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?

1.1.1 Tópico: Estereotipo

Citas:

- Hombre 15 años: “Las mujeres son más delicadas que los hombres”

Cuestionamiento:

- Mujer 15 años: “Yo pienso que eso que dijo es un estereotipo”

10.2.2 Categoría 2: Estereotipos de género

1.1 Subcategoría 1: Ropa en hombres y mujeres

¿Creen que hay una diferencia entre chicos y chicas? ¿Como cuáles?

1.1.1 Tópico: Sexualización

Citas:

- Hombre 15 años: “Para que se les vea el culo”
- Mujer 16 años: “algunos son morbosos”
- Mujer 16 años: “A los hombres les gusta cuando muestra más”
- Mujer 16 años: “les gusta porque se ve más femenina por así decirlo y a los hombres les gusta eso”

Cuestionamiento:

- Mujer 16 años: “está mal porque cada quien tiene su forma de vestir y no porque ella se vista así le pueden juzgar o decir que muestra mucho para atraer a los hombres”

1.2 Subcategoría 2: Ropa como asociación de la orientación sexual

Emerge de la conversación entre los adolescentes

1.2.1 Tópico: Normas de género

Citas:

- Mujer 16 años: “Usan ropa rosada piensan que son gays”

Cuestionamiento:

- Mujer 16 años: “hay las ropas unisex para hombre y para mujer”
- Mujer 15 años: “un color no define lo que usamos”
- Hombre 15 años: “depende de la moda de cada persona”

10.2.3 Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela

1.1 Subcategoría 1: Actividades dentro del hogar

¿les piden hacer cosas diferentes según si son chico o chica?

Es importante aclarar que no hubo una diferenciación en labores del hogar din embargo surgió:

1.1.1 Tópico: Trabajo como rol masculino

Citas:

- Hombre 15 años: “También trabajo”
- Hombre 16 años: “Yo igual”

1.2 Subcategoría 2: Actividades asociadas solo para chicas o solo para chicos

¿Alguna vez les han dicho que “eso no es de chicas” o “eso no es de chico”?

1.2.1 Tópico: Ruptura

Citas:

- Mujer 15 años: “A mí en el futbol”
- Hombre 15 años: “A jugar a la cocinita y jugar con barbis dice que no porque está mal jugar con los muñecos”
- Hombre 16 años: “Pintarme las uñas”
- Mujer 15 años: “por manejar motos”
- Hombre 15 años: “Por ponerse aretes”

1.3 Subcategoría 3: Actividades diferenciadas en la escuela

En la escuela, ¿hay actividades que “solo hacen los chicos” o “solo las chicas”? ¿Como cuáles?

1.3.1 Tópico: Discriminación

Citas:

- Mujer 15 años: “Las bastoneras”
- Hombre 16 años: “El ballet”
- Hombre 16 años: “Solo porque quería jugar con las chicas me dicen marica”
- Mujer 15 años: “porque sabía jugar con mis amigos fútbol me sabía decir que tú también eres hombre”

10.2.4 Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales

1.1 Subcategoría 1: Relaciones afectivas

¿Es diferente la forma de enamorarse entre chicos y chicas?

1.1.1 Tópico: Relaciones de poder

Citas:

- Mujer 15 años: “los hombres son los que deciden”
- Hombre 15 años: “Y eso tiene que ser al revés” (El de rogar y buscar una relación)
- Mujer 16 años: “a veces las mujeres no tienen ningún amor de padre y tratan de buscarlo en una relación”
- Mujer 15 años: “Cuando les hacen daño a las mujeres se creen más hombres”

1.2 Subcategoría 2: Relaciones sexuales

¿Creen que hay una diferencia entre la sexualidad entre chico y chica? ¿Como cuáles?

1.2.1 Tópico: Doble moral

Citas:

- Mujer 16 años: “como estas con muchos hombres piensan que estas de resbalosa”
- Mujer 15 años: “si la mujer tiene relación sexual le dicen P -U- T -A”
- Mujer 16 años: “Que son prostitutas”
- Hombre 15 años: “Que ya tienen bien abierto ese hueco”

Cuestionamiento:

- Mujer 15 años: “Al hombre no porque eso lo hace más hombre”
- Mujer 16 años: “Ellos piensan que son más hombres por estar con más mujeres”

10.2.5 Categoría 5: Reflexibilidad

1.1 Subcategoría 1: Sanciones sociales por no cumplir con las expectativas de género

¿Qué pasa cuando alguien no sigue esas ideas de lo que debe hacer un chico o una chica?

1.1.1 Tópico: Rechazo

Citas:

- Mujer 15 años: “Yo cuando veo a un así un hombre como de mujer me da risa”
- Mujer 15 años: “cuando un hombre se viste de mujer y ya no es hombre sigue sin

hombre, pero no tan hombre”

- Mujer 15 años: “una mujer es delicada y no tiene que estar, así como los hombres”
- Mujer 16 años: “Siempre las mujeres son delicadas”

10.2.6 Categoría 6: Elecciones a futuro

1.1 Subcategoría 1: Asociación de las carreras universitarias según género

¿Creen que hay carreras universitarias que son para chicas o chicos? ¿Como cuáles?:

1.1.1 Tópico: Profesiones

Citas:

- Mujer 16 años: “Belleza”
- Mujer 15 años: “Corte y confección”
- Hombre 15 años: “ingenieros”
- Hombre 16 años: “abogados”

1.2 Subcategoría 2: Responsabilidades al formar una familia

¿De quién creen que es la responsabilidad de cuidar a los hijos?

1.2.1 Tópico 1: Roles tradicionales

Cita:

- Mujer 15 años: “Yo creo que para formar una familia dice que o sea el deber de sus papás es trabajar y mantener la casa de la mujer Porque una mamá es muy delicada y muy comprensiva.

XI. Análisis de los Resultado

11.1 Tabla de grupo focal de 12 a 14 años

Categorías	Categoría 1: Identidad de género	Categoría 2: Estereotipos de género	Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela	Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales
Subcategoría 1	Percepción de la identidad de género	Vestimenta en hombres y mujeres	Actividades dentro del hogar	Relaciones afectivas
Tópico 1	Diferencia	Hipersexualización	Roles tradicionales	Masculinidad
Subcategoría 2		Ropa como asociación de la orientación sexual	Actividades en la escuela	Relaciones sexuales
Tópico 2		Estigmatización	Cuestionamiento	Violencia

11.2 Tabla de grupo focal de 15 a 16 años

Categorías	Categoría 1: Construcción de la identidad de género	Categoría 2: Estereotipos de género	Categoría 3: Roles de género en el hogar y la escuela	Categoría 4: Relaciones afectivas y sexuales	Categoría 5: Reflexibilidad	Categoría 6: Elecciones a futuro
Subcategoría 1	Percepción de la identidad de género	Ropa en hombres y mujeres	Actividades dentro del hogar	Relaciones afectivas	Sanciones sociales por no cumplir con las expectativas de género	Subcategoría 1: Asociación de las carreras universitarias según género
Tópico 1	Estereotipo	Sexualización	Trabajo como rol masculino	Relaciones de poder	Rechazo	Profesiones
Subcategoría 2		Ropa como asociación de la orientación sexual	Actividades asociadas solo para chicas o solo para chicos	Relaciones sexuales		Responsabilidades al formar una familia
Tópico 2		Normas de género	Ruptura	Doble moral		Roles tradicionales
Subcategoría 3			Actividades			

			diferenciadas en la escuela			
Tópico 3			Discriminación			

X II. Interpretación de los Resultados

Los resultados obtenidos en los grupos focales de adolescentes de 12 a 14 años y de 15 a 16 años permiten comprender de manera concreta cómo los estereotipos de género influyen en la construcción de la identidad de género, confirmando que dicho proceso es dinámico, socialmente mediado y atravesado por tensiones entre reproducción y cuestionamiento de los mandatos sociales, tal como se plantea en el marco teórico, donde Lamas (2022) menciona que este proceso “se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos” (p.83).

En ambos grupos etarios se evidencia que la identidad de género no se presenta como una categoría fija ni exclusivamente biológica, sino como una construcción social que combina elementos tradicionales con procesos de cuestionamiento. Tal como señalan Lamas (2022) “la ley social refleja la lógica del género y construye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria [...] excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas” (p.93).

En el grupo de 12 a 14 años, las respuestas iniciales sobre “ser chico” o “ser chica” muestran una comprensión básica asociada en diferencias en relación con la fuerza, la personalidad, lo que refleja que hay cierta orientación temprana de estereotipos tradicionales. Sin embargo, algo a destacar es que hay una presencia de respuestas que cuestionan estas diferencias, por ejemplo, se da argumentos de porque no es posible el hecho de que los hombres sean más fuerte que las mujeres evidencia que los estereotipos aún no se encuentran completamente asimilados por los adolescentes de este rango etario, lo cual coincide con la idea de que la identidad de género en esta etapa se encuentra en proceso de formación, como dice Lamas (2022) “las personas no solo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas” (p.103).

Por el contrario en el grupo de 15 a 16 años, se evidencia una mayor diferenciación en actividades asociadas para hombres y mujeres, donde los comentarios despectivos, las burlas, son mayores y recaen con mayor fuerza en los adolescentes y en su mayoría son otorgados por sus propios pares, donde incluso hay discriminación y son aislados socialmente. Esto refleja que, en el grupo de 12 a 14 años, esta identidad aparece como más abierta y flexible, mientras que en el grupo de 15 a 16 años se observa una mayor consolidación y coherencia con las expectativas sociales de género, lo cual evidencia esta tendencia sobre todo entre los 14-15 años a los 16-17 años, donde Gaete (2015) destaca que “El adolescente se ajusta a las convenciones sociales y desea fuertemente mantener, apoyar y justificar el orden social existente” (p.440).

Aunque sin duda es importante destacar que en el grupo de 15 a 16 años se puede identificar explícitamente los estereotipos como construcciones sociales. La posibilidad de nombrar el estereotipo y confrontarlo dentro del grupo da cuenta de un desarrollo más avanzado de la reflexividad, la cual es entendida como la “capacidad que nos distingue a los humanos al poder reflexionar sobre todo lo que nos rodea y sobre nuestros propios

actos, estimulada tanto por mecanismos del ámbito de lo biológico como por mecanismos provenientes del terreno de lo social” (Barberá Heredia & Martínez Benlloch, 2004, p.51).

Esto se evidencian, principalmente en las adolescentes mujeres, en ambos grupos quienes cuestionan la idea de que su forma de vestir tenga como finalidad agradar o atraer a los hombres, que el hecho de mantener una vida sexual activa no es razón para recibir comentarios despectivos, que la ropa no tiene género, que las actividades que uno decida hacer tampoco, de manera general, las respuestas se orientaron a que es la vida de cada uno y que pueden podemos hacer lo que se nos dé la gana. En el grupo de 15 a 16 años, sobre todo los cuestionamientos se profundizan reconocerse que el uso de ropa holgada funciona como una estrategia de protección frente a la sexualización y el acoso, esta simple respuesta muestra cómo los estereotipos no solo condicionan la identidad, sino también las prácticas cotidianas y las decisiones corporales.

De igual manera los resultados confirman que los estereotipos de género operan como esquemas normativos que regulan como lo dice Barberá Heredia & Martínez Benlloch (2004) “cumplen una función prescriptiva, referida a «lo que debe ser» y «lo que debe hacerse»” (p. 58). En el caso de los grupos focales, esto regulan aspectos como el cuerpo, la vestimenta y las actividades realizadas en casa y la escuela, especialmente en el caso de las mujeres. En ambos grupos se evidencia que la ropa femenina es vista desde una lógica de sexualización, asociándola a la provocación o a la búsqueda de aprobación masculina.

De igual manera, la asociación entre vestimenta y orientación sexual revela la persistencia de estereotipos que limitan la expresión de género, especialmente en los hombres. No obstante, la aparición de discursos que defienden la libertad de elección y la existencia de ropa unisex refuerza la idea de que los adolescentes no son sujetos pasivos, sino agentes que negocian y resignifican las normas de género, como ya se señaló anteriormente.

Estas respuestas se asocian a lo dicho por Ana de Miguel (2015) que señala que los estereotipos continua "reproduciendo la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos como fundamento de la posterior adscripción a funciones diferentes de orden social” (p.36). Donde esta diferencia que parece ser algo natural y orienta designaciones diferentes entre géneros son en realidad construcciones sociales de lo que se cree correcto o no y que influye de manera permanente en las practicas cotidianas de los adolescentes ya sean hombres o mujeres de manera indistinta y en diferentes aspectos tan simples como su forma de vestir.

En relación con los roles de género, dentro del hogar las respuestas muestran que, aunque existe un discurso generalizado que afirma que la desigualdad pertenece al pasado, en la práctica persisten asignaciones diferenciadas, sobre todo en el ámbito doméstico. En el grupo de 12 a 14 años, las tareas del hogar continúan recayendo mayoritariamente en las mujeres, continuando con lógica de que son ellas las que deben estar a cargo de las tareas en el ámbito doméstico, lo que demuestra que, estos roles están

sustentados en las normas de género, que son reglas sociales sobre lo que se considera un comportamiento apropiado según el sexo (Còlas Bravo, 2007).

En el grupo de 15 a 16 años, si bien se menciona una aparente distribución equitativa de las tareas domésticas, emerge con mayor claridad el rol del hombre como proveedor económico, lo que reafirma la vigencia de estereotipos asociados a la masculinidad tradicional. Esta división refuerza lo planteado en el marco teórico respecto a que los roles de género funcionan como guías de comportamiento socialmente legitimadas.

En el contexto escolar, las actividades deportivas y artísticas continúan siendo espacios donde se manifiestan sanciones sociales cuando no se cumplen las expectativas de género, especialmente hacia los hombres. No obstante, la presión grupal también puede operar como un mecanismo positivo que favorece la reflexividad y la apertura hacia prácticas más igualitarias, esto debido a que, durante el grupo focal de 12 a 14 años, uno de los participantes manifestó que el ballet era solo para chicas, pero cuando rápidamente los otros participantes cuestionaron que esto no es así, el cambio su respuesta diciendo que es mentira y que todos podemos hacer lo que queramos, lo cual se relaciona a lo mencionado por Álvarez Espinoza (2016), que explica que los estereotipos se mantienen porque la sociedad les otorga valor y los refuerza a través de la aceptación o sanción social. Las reacciones del grupo y las valoraciones del entorno influyen directamente en cómo los adolescentes conceptualizan el género.

Las relaciones afectivas y sexuales aparecen como uno de los ámbitos donde los estereotipos de género se manifiestan con mayor fuerza. En ambos grupos se mantiene la expectativa de que el hombre debe tomar la iniciativa en las relaciones, mientras que la mujer ocupa un rol pasivo, lo que reproduce una estructura de poder desigual.

En el grupo de 15 a 16 años, estas creencias se profundizan y se vinculan directamente con el control del cuerpo y la sexualidad femenina, evidenciando una clara doble moral sexual. Las mujeres identifican de manera explícita los insultos y sanciones que reciben al iniciar su vida sexual, mientras que reconocen que, en el caso de los hombres, estas mismas conductas son reforzadas positivamente. Esto confirma lo planteado en el marco teórico sobre el sexismo donde Pilar & Grassi (2018) menciona que es "una norma de discriminación basada en el sexo, donde el sexo masculino es entendido como "lo universal" (p.3). Desde esta perspectiva esto ubica al sexo femenino como inferior.

De igual manera con el grupo de 15 a 16 años, se realizaron preguntas orientadas a planes a futuro, como el ámbito profesional y la familia, con respecto a estas cuestiones, se evidencia que estas decisiones están muy atravesadas por mandatos sociales, esto dado que con relación a las carreras universitarias se ve una tendencia de las adolescentes escogiendo carreras orientadas al cuidado, la moda y la belleza, por otro lado los adolescentes también tiene esta tendencia hacia carreras consideradas "masculinas", tal como la situación problema lo recalca donde se menciona que entre las propuestas

académicas más demandadas por las estudiantes de Ecuador están Enfermería, Obstetricia, Medicina, Derecho, Administración de Empresas y Psicología Clínica”, carreras que, en su mayoría, se enfocan en el cuidado. Por otro lado, “El campo de las ciencias y el de las ingenierías son todavía un bastión masculino” (Rodríguez Burbano, 2016). Estos hallazgos evidencian que la elección profesional continúa estando marcada por el género y por las expectativas sociales que delimitan qué carreras son consideradas apropiadas para mujeres y hombres.

Finalmente, los resultados permiten afirmar que la reflexividad está presente en ambos grupos etarios, aunque con distintos niveles de profundidad. Mientras que en el grupo de 12 a 14 años el cuestionamiento aparece menos y no de manera tan clara, en el grupo de 15 a 16 años se manifiesta de manera más explícita y argumentada. Aunque es importante destacar que también esto puede estar orientado a que en el grupo de 12 a 14 años como se mencionó anteriormente los estereotipos en varios aspectos de su vida no está lo suficientemente diferenciado.

Sin embargo, cuando las preguntas se plantean de forma directa sobre el incumplimiento de las normas de género, los discursos reflexivos tienden a debilitarse, lo que evidencia la fuerza de los mandatos sociales internalizados. Esto confirma que la construcción de la identidad de género es un proceso complejo, atravesado por la posibilidad de seguir reproduciendo estos estereotipos o con la posibilidad de transformarlos.

En conjunto, los resultados confirman que los estereotipos de género influyen de manera significativa en la construcción de la identidad de género de los adolescentes, actuando como un marco normativo que regula comportamientos, emociones, relaciones y proyectos de vida. No obstante, también se evidencia que los adolescentes especialmente las mujeres desarrollan procesos de reflexividad que les permiten cuestionar, resignificar y, en algunos casos, transformar estos mandatos, lo que reafirma el carácter dinámico y socialmente construido de la identidad de género.

X III .Conclusiones

El presente estudio permite concluir lo siguiente:

Con respecto al primer objetivo específico, orientado a describir cómo los adolescentes de 12 a 16 años conceptualizan el ser “chico” y “chica” a partir de sus discursos, creencias y experiencias cotidianas, se concluye que la identidad de género se configura como un proceso dinámico, atravesado por mandatos sociales que influyen de manera diferenciada según la etapa del desarrollo adolescente. Los discursos evidencian que estas conceptualizaciones no son homogéneas, sino que varían en función de la edad, el contexto y las experiencias vividas, pudiendo ser reproducidas, cuestionadas o resignificadas por los y las adolescentes

Respecto al segundo objetivo, que se relaciona con identificar los estereotipos de género presentes en los discursos, prácticas y expresiones cotidianas de los adolescentes, se evidencia que dichos estereotipos influyen de manera significativa en la construcción de la identidad de género. En el grupo etario de 12 a 14 años, los estereotipos aún no se encuentran completamente fijados ni claramente diferenciados, predominando discursos más flexibles y cuestionamientos frecuentes, especialmente por parte de las mujeres. Esta etapa se caracteriza por una mayor apertura y menor rigidez en la diferenciación de roles de género.

En contraste, en el grupo de 15 a 16 años se identifican diferencias de género más marcadas tanto en el discurso como en las prácticas cotidianas. Los estereotipos se manifiestan con mayor fuerza en ámbitos como la sexualidad, las relaciones afectivas, los roles sociales y las proyecciones a futuro, donde persisten representaciones tradicionales, como el hombre asociado al rol de proveedor y tomador de decisiones. Estas diferenciaciones también se reflejan en la elección de carreras profesionales, observando que las mujeres tienden a mencionar opciones vinculadas al cuidado, la estética o la moda, mientras que los hombres se orientan con mayor frecuencia hacia carreras históricamente asociadas a lo masculino.

De igual manera es importante destacar que en ambos grupos persiste la expectativa de que el hombre sea quien tome la iniciativa en las relaciones afectivas y sexuales, mientras que la mujer está situada en un rol pasivo, lo que contribuye a la reproducción de relaciones de poder desiguales. Este ámbito se configura, así, como uno de los espacios donde los estereotipos de género se manifiestan con mayor fuerza. Estos hallazgos permiten concluir que los estereotipos de género no solo inciden en la identidad presente, sino que también condicionan las expectativas y decisiones futuras.

Finalmente, en relación con el tercer objetivo, que se orienta a analizar los procesos de reflexividad mediante los cuales los adolescentes cuestionan los estereotipos de género en la construcción de su identidad de género, se concluye que dichos procesos se manifiestan de manera diferenciada según la edad. En el grupo de 12 a 14 años, la

flexibilidad observada sugiere que los mandatos de género se encuentran aún en proceso de construcción, lo que favorece mayores posibilidades de reflexión crítica y resignificación, en aspectos como la vestimenta, las actividades en el hogar, la escuela, relaciones afectivas y sexuales. En el grupo de 15 a 16 años, si bien también se evidencian procesos de cuestionamiento, estos aparecen en menor medida, debido a que los mandatos sociales se encuentran más reforzados por el entorno. En este grupo se observa una mayor exposición a prácticas sexistas, como la regulación del cuerpo femenino, la doble moral sexual, la sanción social frente a conductas que desafiaban los roles tradicionales y la reproducción de jerarquías entre lo masculino y lo femenino.

13.1 Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos, se concluye que resulta fundamental intervenir desde edades tempranas en torno a la temática de género. La adolescencia temprana se presenta como una etapa clave, ya que la mayor flexibilidad observada en el grupo de 12 a 14 años constituye una ventana de oportunidad para cuestionar estereotipos, promover reflexiones críticas y favorecer una construcción más libre y equitativa de la identidad de género.

13.2 Propuestas para futuras investigaciones

Los resultados del estudio evidencian la necesidad de continuar investigando la influencia de los estereotipos de género en la adolescencia, profundizando en las diferencias entre etapas tempranas y tardías del desarrollo adolescente. Futuras investigaciones podrían ampliar el número de encuentros grupales o incorporar otros dispositivos de intervención, como talleres o charlas previas sobre género, identidad y estereotipos, que permitan fortalecer los procesos de reflexividad y generar discusiones más elaboradas.

13.3 Limitaciones del estudio

Entre las principales limitaciones del presente estudio se identifica, en primer lugar, el tiempo limitado destinado a la realización de los grupos focales, lo que restringió la posibilidad de profundizar en ciertos temas y de desarrollar un mayor número de encuentros. En segundo lugar, el género de la investigadora pudo haber influido en la dinámica grupal, ya que se observó una mayor apertura y participación por parte de las adolescentes mujeres, mientras que algunos participantes hombres mostraron mayor resistencia o dificultad para expresar sus opiniones y experiencias, especialmente en temas vinculados a las emociones y la sexualidad.

Asimismo, se reconoce que el estudio podría haberse enriquecido mediante la implementación previa de espacios formativos sobre género, identidad y estereotipos, que brindaran a los adolescentes mayores herramientas conceptuales para expresar y elaborar sus ideas durante los grupos focales.

XIV. Referencias Bibliográficas:

Álvarez Espinoza, N. (2016). La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica. *Revista Humanidades*, 6(1), 1–32. <https://doi.org/10.15517/h.v6i1.24964>

Ana de Miguel. (2015). Neoliberalismo Sexual El mito de la libre elección. *Ediciones Càtedra*.

Barberá Heredia, E., & Martínez Benlloch, I. (2004). *Psicología y Género*. www.pearsoneducacion.com

Cifuentes Garzón, J. E. (2022). Contexto sociocultural y construcción de identidades en jóvenes de escuelas rurales. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 498–520. <https://doi.org/10.21501/22161201.3724>

Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de investigación Educativa RIE*, 25 (1), 152-166. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96661/92871>

Colás Bravo, P., & Villaciervos Moreno, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35–58. Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321895004>

Cortizo Franco, R., & Crujeiras Pérez, B. (2016). Análisis de los estereotipos de género en las acciones de alumnos y alumnas de secundaria durante la resolución de una tarea sobre densidad y disoluciones. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 13(3), 588–603. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92046968006>

Echeverría, G. (2005). Apuntes Docentes de Metodología de investigación Análisis Cualitativo por categorías. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de Psicología. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/10.%20An%C3%A1lisis%20cualitativo%20por%20categor%C3%ADas.pdf>

Fernández Cassi, C., & Pedrón, V. (2022). Asociaciones entre los estereotipos de género tradicionales y los trastornos de la conducta alimentaria durante la adolescencia y juventud. Una revisión sistemática. *Psicología del Desarrollo*, 3, 51–77. <https://doi.org/10.59471/psicologia20221>

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86 (6), 436–443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>

García Garza, G. (2022). Estereotipos y elementos que intervienen en la perspectiva de género desde la perspectiva del alumnado. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 13, e1574. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v13i0.1574

García Viamontes, D., & Silverio Carbonell Vargas, M. (2023). Gender stereotypes. A study in adolescents. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina RPNS*, 2346(1). www.revflacso.uh.cu

García, M., Pedrera, M., Revuelta, F., & Guerra, J. (2024). Diferencias de género en el acoso escolar: Una mirada a las perspectivas de víctimas, acosadores y observadores. *Currículum*, 37, 59–73. <https://doi.org/10.25145/j.qurricul.2024.37.04>

González-Gijón, G., Alemany-Arrebola, I., Ruiz-Garzón, F., & del Mar Ortiz-Gómez, M. (2024). Gender stereotypes in adolescents: An analysis in a multicultural context. *Revista Colombiana de Educación*, 90, 166–186. <https://doi.org/10.17227/rce.num90-14644>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). Educación McGraw-Hill. https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/metodologia-de-la-investigaci%C3%83%C2%B3n_sampieri.pdf

Lamas, M. (2022). *Dimensiones de la diferencia: Género y política. Antología esencial*. CLACSO. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Marta-Lamas.pdf>

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. (2018). *Maestras y autoridades de Educación impulsan acciones contra el machismo y la violencia en el entorno educativo*. <https://educacion.gob.ec/maestras-y-autoridades-de-educacion-impulsan-acciones-contra-el-machismo-y-la-violencia-en-el-entorno-educativo/>

Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. (2020). *Se promueven espacios de diálogo sobre prevención de violencia en la comunidad estudiantil*. <https://educacion.gob.ec/se-promueven-espacios-de-dialogo-sobre-prevencion-de-violencia-en-la-comunidad-estudiantil/>

Pérez Basto, P. B., & Heredia Soberanis, N. G. (2020). El currículo oculto de estereotipos de género en adolescentes de secundaria. *Etic@net. Revista Científica Electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*, 20(2), 211–241. <https://doi.org/10.30827/eticanet.v20i2.15787>

Pilar, M., & Grassi, L. (2018). Definición del concepto de “sexismo”: influencia en el lenguaje, la educación y la violencia de género. *Biblioteca del congreso Nacional de Chile BCN*. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/BCN_definicion_sexismo_FINAL.pdf

Pinos, V., Pinos, G., Baitar, R., Jerves, M., & Enzlin, P. (2016). Perception of gender stereotypes, machismo and marianismo in Ecuadorian adolescents: A focus group study. *MASKANA*, 7(2), 17–28. <https://doi.org/10.18537/mskn.07.02.02>

Primicias. (2025, 17 de febrero). *Ministerio de Educación de Ecuador no implementará ninguna acción basada en ideologías de género, dice Alegría Crespo*. <https://www.primicias.ec/sociedad/ministerio-educacion-ideologias-genero-identidad-sexual-corte-constitucional-ecuador-89951/>

Ramírez, R. F., Manosalvas, M. I., & Cárdenas, O. S. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista*

Espacios, 40(41), 29. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n41/a19v40n41p29.pdf>

Rodas Pacheco, F. & Pacheco Salazar, V. (2020). Grupos Focales: Marco de Referencia para su Implementación. *Revista de Investigación INNOVA* (3), 182–195. <https://doi.org/10.33890/innova.v5.n3.2020.1401>

Rodríguez Burbano, A. (2016, 11 de diciembre). *¿Qué carreras estudian las mujeres ecuatorianas?* El Telégrafo. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/septimo-dia/220/las-carreras-ligadas-con-la-salud-atraen-mas-a-las-mujeres-ecuatorianas>

Salazar, L. (2020). Investigación cualitativa: Una respuesta a las investigaciones sociales educativas. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología, CIENCIAMATRIA*. 6 (11), 101-108. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i11.327>

Villanueva Blasco, V. J., & Grau-Alberola, E. (2019). Diferencias por sexo y edad en la interiorización de los estereotipos de género en la adolescencia temprana y media. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 17(1), 107–128. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/2184/2837>

Villarreal-Fernández, J. E., Durán-Quiceno, P. A., & Vega Jaime, L. (2025). Interiorización de estereotipos de género en estudiantes adolescentes: Diferencias por sexo, edad, grado y gustos. *Revista UNIMAR*, 43(1), 56–74. <https://doi.org/10.31948/ru.v43i1.4256>

Vizuite, X., & Lárez, A. (2021). Perspectiva de género en Educación Básica Superior y Bachillerato. *Alteridad: Revista de Educación*, 16(1), 130–141. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.10>

X.V Anexos

Guiòn para grupo focal de 12 a 14 años

1. Cuando escuchan que es “ser chico” o “ser chica”, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
2. ¿Conoces sobre los cambios que se dan en el cuerpo durante la adolescencia?
3. De estos cambios que se mencionaron ¿Cuáles han visto en ustedes y otras personas?
4. ¿Creen que esos cambios hacen que otras personas los traten distinto como “chico” o “chica”?
5. Mostrar imágenes de diferentes formas de vestir y preguntar con cual se sienten más comodidad. ¿Cómo se diferencian los chicos y las chicas en la forma de vestir? ¿Hay ropas solo de hombre y de mujer? ¿por qué?
6. ¿Alguna vez les han dicho que “eso no es de chicas” o “eso no es de chico”?
7. En su casa, ¿les piden hacer cosas diferentes según si son chico o chica? ¿Como cuáles? Mostrar imágenes con relación a labores de casa y preguntar que actividades realizan los hombres y las mujeres. Al igual que dentro del dialogo preguntar de actividades como: ¿Quién se encarga de cuidar a los hermanos? ¿Quién se encarga de limpiar la casa? ¿Quién se va a trabajar con el padre? ¿Quién saca la basura? ¿Quién pasea al perro? ¿Quién va a hacer las compras? ¿Quién lleva a sus hermanos al colegio? ¿Quién defiende a sus hermanos en el colegio?, etc.
8. En la escuela, ¿hay actividades que “solo hacen los chicos” o “solo las chicas”? ¿Como cuáles?
9. Mostrar imagen de una pareja de novios, al igual que situaciones donde se muestre quien da los primeros pasos o a quien se le puede regalar flores, etc. Preguntar ¿Es diferente la forma de enamorarse entre chicos y chicas? ¿Cómo inicia la relación? ¿Quién le escribe a quién?
10. Que han escuchado sobre la sexualidad, ¿les explican igual a chicos y a chicas?
11. ¿Creen que hay una diferencia entre la sexualidad entre chico y chica? ¿Como cuáles?
12. ¿Qué pasa cuando alguien no sigue esas ideas de lo que debe hacer un chico o una chica?
13. ¿Creen que se pueden actuar diferente a lo que se espera por ser chico o chica?
14. ¿Qué les gustaría cambiar sobre lo que se espera de chicos y chicas en la escuela?

15. ¿Hay algo más que les gustaría agregar sobre lo que hemos hablado el día de hoy?

Guión para el grupo focal de 15 a 16 años

1. Cuando escuchan que es “ser chico” o “ser chica”, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
2. ¿Conoces sobre los cambios que se dan en el cuerpo durante la adolescencia?
3. De estos cambios que se mencionaron ¿Cuáles han visto en ustedes y otras personas?
4. ¿Creen que esos cambios hacen que otras personas los traten distinto como “chico” o “chica”?
5. Con respecto a la forma de vestir ¿Creen que hay una diferencia entre chicos y chicas? ¿Como cuáles? Mostrar imágenes de diferentes formas de vestir y preguntar con cual se sienten más comodidad ¿por qué?
6. Mostrar imagen de una chica muy arreglada, rubia, delgada con falda, ¿les parece guapa? ¿Y Otra con otras prendas, les parece guapa? Igual con chicos, un chico alto delgado, rubio, blanco y otro que no cumpla estas características
7. ¿Alguna vez les han dicho que “eso no es de chicas” o “eso no es de chico”?
8. En su casa, ¿les piden hacer cosas diferentes según si son chico o chica? ¿Como cuáles? Mostrar imágenes con relación a labores de casa y preguntar que actividades realizan los hombres y las mujeres. Al igual que dentro del dialogo preguntar de actividades como: ¿Quién se encarga de cuidar a los hermanos? ¿Quién se encarga de limpiar la casa? ¿Quién le sirve la comida a la familia? ¿Quién le ayuda a hacer deberes a sus hermanos? ¿Quién lleva a sus hermanos al colegio? ¿Quién se va a trabajar con el padre?, etc.
9. En la escuela, ¿hay actividades que “solo hacen los chicos” o “solo las chicas”? ¿Como cuáles? Igual mostrar imágenes de actividades, pueden ser relacionadas al deporte
10. Mostrar imagen de una pareja de novios, al igual que situaciones donde se muestre quien da los primeros pasos o a quien se le puede regalar flores, etc. Preguntar ¿ Es diferente la forma de enamorarse entre chicos y chicas?
11. Que han escuchado sobre la sexualidad, ¿les explican igual a chicos y a chicas?
16. ¿Creen que hay una diferencia entre la sexualidad entre chico y chica? ¿Como cuáles?
17. ¿Aman diferente los chicos de las chicas?
18. ¿Qué pasa cuando alguien no sigue esas ideas de lo que debe hacer un chico o una chica?
19. ¿Creen que se pueden actuar diferente a lo que se espera por ser chico o chica?
20. ¿Creen que hay carreras universitarias que son para chicas o chicos? ¿Como cuáles?
21. ¿Qué les gustaría ser en el futuro? (dejar abierto) y dejar que conversen
22. Si llegaran a tener hijos o formar una familia. ¿De quién creen que es la responsabilidad de cuidar a los hijos?

23. ¿Qué les gustaría cambiar sobre lo que se espera de chicos y chicas?
24. ¿Hay algo más que les gustaría agregar sobre lo que hemos hablado el día de hoy?